

**„Iglesia de San Carlos Borromeo“ del Cementerio Central de Viena
una
obra integral de arte
de
Max Hegele
concebida en 1899, construida de 1908 a 1911**

Este edificio monumental es una obra integral de arte que representa la fugacidad, en la problemática de la muerte y la vida, en el marco del tiempo y la eternidad.

Con esta iglesia del cementerio el arquitecto Max Hegele integra el concepto contemporáneo de la construcción y del arte (modernismo) de la vieja arquitectura christiana (Iglesia de San Carlos Borromeo en Viena, iglesia de San Pedro en Roma, Hagia Sophia en Istanbul) , pasando por los templos y construcciones funerarias de los faraones del Viejo Egipto, ya que los Egipcios creían en una vida después la muerte.

La monumentalidad de esta iglesia en medio del „océano de la muerte“ (en aquel entonces el cementerio más grande de Europa!) significa la omnipotencia de Dios, que es más fuerte que la muerte. Esta iglesia es la coronación de todo el terreno del cementerio.

La cruz con asas estilizadas en la fachada externa es un símbolo de la eternidad. Los relojes de la torre con la inscripción „TEMPUS FUGIT“ conmemoran la transitoriedad. La planta de la iglesia en forma de círculo y cruz conmemoran la eternidad y la redención. Tres grandes escaleras: Teológicamente indican los caminos que conducen a Dios hacia „arriba“ (a través de la Sagrada Escritura, de la contemplación de la génesis y de la bondad y la belleza del mundo). En la práctica las escaleras laterales sirven como escenario para la instalación de coronas funerarias para la presentación del féretro del difunto con su consiguiente cortejo fúnebre.

El vestíbulo sirve para la colocación de libros de condolencia y de donativos florales. El espacioso interior posibilita actos solemnes funerarios con una

gran participación de público. El amplio pasillo entre los bancos de la iglesia da sitio para la instalación del féretro. El presbiterio facilita a todos los presentes la vista al funeral. Los cuatro epitaños fueron pensados para la colocación de placas conmemorativas para difuntos enterrados en los países de la antigua Corona. La pila bautismal en la sacristía indica el inicio de la vida eterna.

La iglesia inferior y los columbarios a la izquierda y derecha ofrecen sitio para muchas tumbas. La iconografía del interior muestra la historia de redención de Dios hacia los humanos (de Adán y Eva hasta el Juicio Final). El cielo en la cúpula es un símbolo egipcio de la presencia de Dios.

Las pinturas sobre el altar mayor indican de manera realista y obvia con ilustraciones no bíblicas el mensaje de la Biblia sobre la vida eterna. La pintura izquierda representa dos ángeles: El ángel arrodillado pone su mano sobre un reloj de arena (relacionado con los relojes de la torre con la inscripción „TEMPUS FUGIT“). El reloj de arena es un símbolo de la fugacidad del tiempo que pasa volando. La guadaña simboliza la muerte. Si el tiempo ha expirado para los humanos, viene la muerte, el humano muere y es sepultado – sepultura abierta entre los ángeles. Lo que queda del hombre por largo tiempo es el cráneo.

El ángel de pie tiene una antorcha extinguiéndose en la mano. Una alusión al texto del profeta Isaías que escribe sobre el Mesías venidero.: „La caña doblada no será rota ni se extinguirá la mecha centelleante hasta que Él haya conseguido el éxito. Isaías 42, 1-4; Mateo 3,17 y a la realización en el Evangelio según San Mateo 12, 20. Con ello se expresa que la vida que aparentemente concluye con la muerte, ante Dios es eterna.

La pintura en el centro representa la continuación de la pintura izquierda. Un humano cuya vida ha expirado, cuyo cadáver fue enterrado y cuyo cráneo prevalece por mucho tiempo, va como peregrino con la concha de peregrino en su sombrero, hacia Cristo.

Porque ha llegado al destino de su viaje de peregrinación, ha dejado su bordón y su cantimplora (desafortunadamente tapados por el arco de bronce del altar mayor) en los escalones del trono de Cristo. Ya no los necesita, ha cruzado la

meta. Cristo sentado en el trono, cuyos apoyos están decorados con las letras alfa y omega, recibe al peregrino y el ángel le lleva a él una rama de palma.

La rama de palma es un símbolo de la victoria y un símbolo para la vida eterna. Pero la vista y las manos extendidas de Cristo no están dirigidas al peregrino, sino al interior de la iglesia, a los visitantes de la iglesia. Con ello se intenta mostrar que cada uno que quiere ir a Cristo está invitado, es bienvenido.

En la pintura derecha („La ciudad de Viena honra a sus muertos“) la Vindobona está representada como la ciudad vienesa personificada. Ella se arrodilla sosteniendo la nueva iglesia del cementerio en sus manos y se la presenta a Cristo. Junto a Vindobona está de pie el alcalde de Viena, Dr. Karl Lueger. En el fondo hay un ángel con las manos juntas, dirigiendo sus ojos al cielo y suplicando a Dios que acepte esta iglesia benevolente.

La iglesia de cementerio se compone de la iglesia superior, cuya base está emplazada tres metros sobre el nivel del camposanto, y una iglesia inferior que sirve como cripta.

La inscripción „: „EGO SUM RESURECTIO ET VITA“- Soy la resurrección y la vida – sobre el altar mayor resume el mensaje de esta iglesia del cementerio concisamente.